

Clarín

No hay alternativa al acuerdo Unión Europea-Mercosur

En la Argentina habrá siempre quienes dirán que podrían haberlo negociado mejor. En realidad, la ratificación abriría una perspectiva llena de desafíos y posibilidades.

La semana pasada este suplemento publicó una importante nota del diplomático Jorge Riaboi sobre el Acuerdo UE-MERCOSUR conteniendo una visión pesimista sobre las posibilidades de ratificación en un futuro cercano. El Acuerdo birregional comenzó a negociarse en el año 2000; la falta de convicción en el MERCOSUR sobre las virtudes de los acuerdos de libre comercio, sumando a las dificultades para obtener concesiones significativas en materia agropecuaria, influyeron negativamente en el proceso de negociación. La conclusión en 2019 implicó un importante cambio en la estrategia comercial del MERCOSUR que había restringido su política comercial a América Latina y algunos de preferencias arancelarias con países extrazona.

El Acuerdo con la Unión Europea constituye un intento para insertarse en la economía mundial. La UE representa el 28% de las importaciones mundiales seguido por Estados Unidos con 13,5 y China 11%. Las importaciones totales de la UE fueron 5.371 billones y las provenientes del MERCOSUR fueron 45.313 miles de millones equivalentes al 2,4% del total. El MERCOSUR representa un porcentaje similar en el total exportado por la Unión Europea.

El Acuerdo fue cerrado en un contexto internacional muy diferente al del año 2000. En ese entonces, China no había ingresado a la OMC; la desindustrialización europea por el traslado de sus empresas a Asia no era significativa y la preocupación por el cambio climático o la economía verde tenían un escaso peso político. En el mismo lapso, el MERCOSUR fue perdiendo importancia relativa al persistir en políticas de aislamiento. Las negociaciones entre la mayor potencia comercial y el MERCOSUR, cuya participación en el comercio mundial es insignificante, no puede evaluarse únicamente por las cifras de las concesiones. La facilitación del comercio ha demostrado tener una dinámica propia para promover las inversiones y modernización de las normas y regulaciones.

El NAFTA permitió cambiar la estructura productiva de México y las concesiones de la UE y Estados Unidos a China facilitaron la relocalización de sus empresas multinacionales en ese país. La firma del CPTTP y el reciente RCEP tienen también el propósito de integrar a los países en desarrollo con las economías más avanzadas en materia de comercio e inversiones.

Los acuerdos de la Ronda Uruguay en 1994 reflejaron la coyuntura internacional y la importancia del comercio internacional como herramienta para el desarrollo. Los países en desarrollo aceptaron reducir sus aranceles industriales y garantizar la protección de las patentes a cambio de concesiones para restringir las ayudas a la agricultura y una apertura limitada de las importaciones de ese sector.

Los aranceles son hoy sensiblemente menor a los consolidados en la OMC. La eliminación de los subsidios a las exportaciones recién fue acordada en la Conferencia Ministerial de Nairobi en 2015. La participación de los países en desarrollo en el comercio mundial pasó del 30 al 45% en los últimos treinta años.

La reducción de los aranceles industriales para las importaciones de la UE que se componen de bienes y equipos de capital constituirán un aliciente para la modernización del aparato productivo. La diferencia de costos favorece al MERCOSUR otorgándole una ventaja para enfrentar la competencia y atraer inversiones europeas. La estabilidad en mantener esta brecha podría favorecer incluso las exportaciones con mayor valor agregado y en especial agroindustria hacia la UE.

Todos los acuerdos despiertan críticas y elogios. Los agricultores y los verdes han formado una fuerte alianza que está influyendo negativamente sobre las posibilidades de una rápida aprobación. En la Argentina habrá siempre quienes dirán que podrían haberlo negociado mejor. En realidad, la ratificación abriría una perspectiva llena de desafíos y posibilidades; la alternativa es continuar siendo espectador de un mundo que cada vez integra más más rápido sus procesos productivos.

FUENTE Clarín https://www.clarin.com/rural/alternativa-acuerdo-union-europea-mercosur_0 HEyFsPAK6.html